

EPISTOLA XVIII.

AD LOLLIUM.

Si bene te novi, metues, liberrime Lolli,
 Scurrantis speciem præbere, professus amicum.
 Ut matrona meretrici dispar erit atque
 Discolor, infido scurræ distabit amicus.
 Est huic diversum vitio vitium propè majus, 5
 Asperitas agrestis et inconcinna gravisque,
 Quæ se commendat tonsâ cute, dentibus atris;
 Dum vult libertas mera dici veraque virtus.
 Virtus est medium vitiorum et utrinque reductum.
 Alter in obsequium plus æquo pronus, et imi 10
 Derisor lecti, sic nutum divitis horret,
 Sic iterat voces, et verba cadentia tollit;
 Ut puerum sævo credas dictata magistro
 Reddere, vel partes mimum tractare secundas.
 Alter rixatur de lanâ sæpe caprinâ; 15
 Propugnat nugis armatus: «scilicet, ut non
 Sit mihi prima fides, et verè quod placet, ut non
 Acriter elatrem, pretium ætas altera sordet.»
 Ambigitur quid enim? Castor sciat an Docilis plus;
 Brundusium Minuci meliùs via ducat, an Appi. 20
 Quem damnosa Venus, quem præceps alea nudat,

EPISTOLA XVIII.

A LOLIO.

Si te conozco bien, Lolio sincero,
 No temo, no que adulator parezcas
 Con tus amigos; que hay entre el amigo
 Y el lisonjero tanta diferencia,
 Como entre cortesanas y matronas.
 Hay una falta empero muy diversa
 De la lisonja, y aun mayor acaso;
 Tal es la ruda y bárbara aspereza,
 Que en dientes negros y crecida barba,
 Con aire á veces de virtud se muestra:
 Mas en un medio la virtud consiste,
 Que de uno y otro extremo igual se aleja.
 Zumba el uno, obsequioso en demasía,
 A los que vé al extremo de la mesa;
 Recoge asi del rico las palabras,
 Y las repite, y su mirada observa,
 Que ora á un segundo actor, ora á un muchácho
 Que su leccion recita, se asemeja.
 Armado de mil frívolas razones,
 Otro por nada mueve una pendencia:
 «Mi opinion, dice, preferirse debe,
 Y sabré á todo trance sostenerla,
 Aunque por adherirme á la contraria,
 Treinta años mas de vida me ofrecieran.»
 Pero, y ¿de qué se trata? De si á Castor
 En habilidad Docilis supera;
 O si es la via Apia ó la Minucia
 La que mas prontamente á Brindis lleva.
 Un grande ó aborrece ó tiraniza
 (Aunque él vicios mayores quizá tenga)

Gloria quem supra vires et vestit et ungit,
 Quem tenet argenti sitis importuna famesque,
 Quem paupertatis pudor et fuga; dives amicus,
 Sæpe decem vitiis instructor, odit et horret; 25
 Aut si non odit, regit; ac veluti pia mater,
 Plus quàm se sapere, et virtutibus esse priorem
 Vult, et ait propè vera: « meæ (contendere noli)
 Stultitiam patiuntur opes; tibi parvula res est;
 Arcta decet sanum comitem toga: desine mecum 30
 Certare. » Eutrapelus cuicumque nocere volebat,
 Vestimenta dabat pretiosa. Beatus enim jam
 Cum pulchris tunicis sumet nova consilia et spes;
 Dormiet in lucem, scorto postponet honestum
 Officium; nummos alienos pascet; ad imum 35
 Thrax erit, aut olitoris aget mercede caballum.
 Arcanum neque tu scrutaberis ullius unquam;
 Commissumque teges, et vino tortus et irâ.
 Nec tua laudabis studia, aut aliena reprêndes;
 Nec cum venari volet ille, poemata pangas. 40
 Gratia sic fratrum geminorum, Amphionis atque

Al que arruina amor torpe ó veloz dado;
 Al que á gastos mayores que sus fuerzas
 Una insensata vanidad induce;
 Al que del oro el hambre ó sed aqueja;
 Al que de la pobreza honrada huye,
 Y la pobreza honrada tiene á mengua.
 Un grande entonces es como las madres,
 Que quieren que sus hijas las escedan
 En prudencia y virtud; y á su cliente
 No sin razon le dice: « no pretendas
 Tú disputarme que de hacer locuras
 Me dan algun derecho mis riquezas;
 Corto es tu haber, y á un cortesano cuerdo
 No sienta bien sino una toga estrecha.
 Asi, renuncia á competir conmigo. »

Magníficos vestidos á cualquiera
 Que queria perder daba Eutrapelo,
 Esplicándose asi: « cuando él se vea
 Con tan brillantes ropas, engreido
 Formará planes y esperanzas nuevas;
 Dormirá hasta muy tarde, á honesto oficio
 Preferirá el amor de vil ramera;
 Pagará usura al capital ageno,
 Y, ó se hará gladiador por fin de fiesta,
 O arreará el rocin de un hortelano,
 Y ganará un jornal llevando berzas.

Nunca del grande indagues los secretos;
 Y si él alguna vez te los franquea,
 Recátalos airado, y aun bebido.
 No sus inclinaciones le reprendas,
 Ni las tuyas ensalzes; ni si á caza
 Quiere marchar, le vayas con poemas.
 De los mellizos Anfion y Zeto
 Por eso se rompió la amistad tierna,
 Hasta que hizo Anfion callar su lira,

Zethi dissiluit, donec suspecta severo
 Conticuit lyra. Fraternalis cessisse putatur
 Moribus Amphion. Tu cede potentis amici
 Lenibus imperiis; quotiesque educet in agros 45
 Ætolis onerata plagis jumenta canesque,
 Surge, et inhumanæ senium depone Camenæ;
 Coenes ut pariter pulmenta laboribus empta.
 Romanis solemne viris opus, utile famæ
 Vitæque et membris; præsertim cum valeas, et 50
 Vel cursu superare canem, vel viribus aprum
 Possis. Adde, virilia quod speciosius arma
 Non est qui tractet. Scis quo clamore coronæ
 Prælia sustineas campestria: denique sævam
 Militiam puer et Cantabrica bella tulisti, 55
 Sub duce, qui templis Parthorum signa refigit;
 Et nunc, si quid abest, Italis adjudicat armis.
 Ac, ne te retrahas, et inexcusabilis absis,
 Quamvis nil extra numerum fecisse modumque
 Curas, interdum nugaris rure paterno. 60
 Partitur lintres exercitus: Actia pugna,
 Te duce, per pueros hostili more refertur:
 Adversarius est frater, lacus Adria: donec

Cediendo de su hermano á la aspereza.
 Del mismo modo, del potente amigo
 A los dulces mandatos obtempera;
 Y cuando á caza salga, acompañado
 De sus redes, sus perros y sus yeguas,
 Marcha, y el mal humor de incivil Musa
 Listo sacude, y á correr te apresta,
 Porque despues cual tu patrono encuentres
 Grato el manjar que con fatiga adquirieras.
 Noble ejercicio fué de los romanos
 Siempre la caza, que opinion dá y fuerzas;
 Y mas te dará á tí, que vigoroso
 Aventajas al galgo en la carrera,
 Y en brio al jabalí; que armas pesadas
 Con mas gracia que nadie, ágil manejas;
 Y ya vimos mil veces cual te aplaude
 Del campo Marcio el pueblo en las refriegas.
 La penosa milicia, en fin, conoces,
 Pues aun niño, á los cántabros la guerra
 Hiciste bajo el mando del caudillo,
 Que hoy de los templos Partos las enseñas
 De Roma arranca, y al potente imperio
 Lo que á su gloria le faltaba agrega.
 En vano con pretestos te escusáras;
 Pues aunque en tu conducta te sujetas
 Siempre á regla y compas, todos sabemos
 Cuál divertirte sueles en tu hacienda.
 Allí con dos bandadas de muchachos
 De Accio la gran batalla representas;
 Dos escuadras se forman; la egipciaca
 Manda tu hermano, y tú mandas la nuestra.
 El estanque es el mar, y hasta que ciñen
 El lauro unos ú otros, se pelea.
 Sin duda aprobará tus diversiones
 Quien viere que las tuyas no repruebas.

Alterutrum velox victoria fronde coronet.
 Consentire suis studiis qui crediderit te, 65
 Fautor utroque tuum laudabit pollice ludum.
 Protinus ut moneam (si quid monitoris eges tu)
 Quid de quoque viro, et cui dicas sæpe videto.
 Percontatorem fugito, nam garrulus idem est;
 Nec retinent patulæ commissa fideliter aures, 70
 Et semel emissum volat irrevocabile verbum.
 Non ancilla tuum jecur ulceret ulla, puerve,
 Intrà marmoreum venerandi limen amici:
 Ne dominus pueri pulchri charæve puellæ
 Munere te parvo beet, aut incommodus angat. 75
 Qualem commendes etiam atque etiam aspice; ne mox
 Incutiant aliena tibi peccata pudorem.
 Fallimur, et quondam non dignum tradimus: ergo
 Quem sua culpa premet, deceptus omitte tueri;
 Ut penitus notum si tentent crimina, serves 80
 Tuterisque tuo fidentem præsidio: qui
 Dente Theonino cum circumroditur, ecquid
 Ad te post paulo ventura pericula sentis?
 Nam tua res agitur, paries cum proximus ardet;
 Et neglecta solent incendia sumere vires. 85
 Dulcis inexpertis cultura potentis amici:
 Expertus metuit. Tu, dum tua navis in alto est,
 Hoc age, ne mutata retrorsum te ferat aura.

Añadiré, mis máximas siguiendo,
 Por si es que acaso necesitas de ellas,
 Que cuando hablares, pienses lo que dices,
 Y á quién lo dices, y de qué manera.
 Huye de preguntones porque charlan,
 Y no puede guardar abierta oreja
 El secreto que oyó, ni se recoge
 Palabra que una vez del labio vuela.
 No á pages te aficiones ó criadas
 Dentro el palacio á cuyo dueño debas
 Respeto tributar, pues venturoso
 Que te hace creerá con su fineza,
 Si te cede el objeto de tus votos,
 Y te incomodará si te lo niega.
 Mírate bien cuando á uno patrocines,
 No caigan sobre tí culpas ajenas;
 Y si á pesar de todo te equivocas,
 Y algun sujeto indigno recomiendas,
 Al punto que tu engaño reconozcas,
 Cuida de no empeñarte en su defensa.
 Mas á si alguno que sepas ser honrado
 Infama la calumnia ó atropella,
 Préstale tu favor con confianza,
 Pues es muy de temer que cuando hoy ceba
 En él la envidia el diente encarnizado,
 Otro dia lo cebe en tu inocencia.
 Cuando se arde la casa del vecino,
 De tu interés se trata, porque fuerza
 Toma el fuego que pronto no se ataja.
 La amistad de los grandes lisonjera
 Parece y dulce á aquel que no los trata,
 Y peligrosa al que los ve de cerca.
 Cuida, mientras tu nave el golfo surca,
 Que si el viento se muda, atras no vuelva.
 Al tétrico aborrece el que es festivo,

Oderunt hilarem tristes, tristemque jocosí,
 Sedatum celeres, agilem gnavumque remissi; 90
 Potores liquidi mediâ de luce Falerni
 Oderunt porrecta negantem pocula, quamvis
 Nocturnos jures te formidare tepores.
 Deme supercilio nubem: plerumque modestus
 Occupat obscuri speciem, taciturnus acerbi. 95
 Inter cuncta leges, et percontabere doctos,
 Quâ ratione queas traducere leniter ævum;
 Ne te semper inops agitet vexetque cupido,
 Ne pavor, et rerum mediocriter utilium spes:
 Virtutem doctrina paret, naturane donet: 100
 Quid minuat curas; quid te tibi reddat amicum;
 Quid purè tranquillet, honos, an dulce lucellum,
 An secretum iter et fallentis semita vitæ.
 Me quoties reficit gelidus Digentia rivus,
 Quem Mandela bibit, rugosus frigore pagus; 105
 Quid sentire putas? quid credis, amice, precari?
 Sit mihi quod nunc est, etiam minùs; et mihi
 vivam
 Quod superest ævi, si quid superesse volunt Di:
 Sit bona librorum et provisæ frugis in annum
 Copia; ne flitem dubiæ spe pendulus horæ. 110
 Hæc satis est orare Jovem quæ ponit et aufert;
 Det vitam, det opes: æquum mi animum ipse parabo.

Al que es festivo el tétrico detesta,
 El vivo al lento, y el pausado al ágil;
 Y el que á beber á mediodía empieza,
 Al que el vaso rehusa, aunque le jure
 Que el vino por la noche mal le sienta.
 Nunca tu frente el sobrecejo arrugue;
 Que de desabrimiento la modestia
 Tal vez se califica, y el silencio
 Tal vez como censura se interpreta.
 Lee por fin, consulta con los sábios,
 De qué modo una vida alegre y buena
 Podrás pasar mejor, sin que te agiten
 Deseos que con nada se contentan,
 Triste pavor, ó fútil esperanza.
 Si la virtud es fruto de la ciencia,
 Indaga, ó bien un don de la natura;
 Que es lo que nuestras cuitas aligera;
 Que es lo que pone al hombre bien consigo;
 Si en el honor consiste ó las riquezas
 La paz del alma, ó si á ella acaso guía
 De dulce oscuridad la oculta senda.
 En cuanto á mí, ¿qué piensas que deseo
 Cuando me hallo á la márgen del Digencia,
 Que el frio valle de Mandela baña?
 Tener lo que ahora tengo, y aunque sea
 Algo menos tambien; para mí mismo
 Vivir los pocos dias que me quedan,
 Si me quedan algunos; tener libros,
 Y para un año provisiones hechas,
 Para no verme á veces fluctuando
 De lo futuro en la esperanza incierta.
 Basta que á Jove pida yo las cosas
 Que dar puede y quitar segun lo quiera.
 Déme él salud y bienes suficientes;
 La paz del alma corre por mi cuenta.

NOTAS.

No creo que haya un lector, que cualquiera que sea el grado de instruccion con que se halle, no pueda calificar por sí mismo el mérito de esta composicion magnífica. La sabiduría de los preceptos que contiene está al alcance del hombre mas limitado y oscuro, y la multitud de indicaciones preciosas y delicadas de que está llena, no puede menos de satisfacer completamente al instruido y al palaciego. Además de estas dos especies de mérito, tiene la epístola admirable facilidad en la elocucion, concision sublime en las sentencias, y grande exactitud en las descripciones. Los retratos del hombre insocial ó despegado, y del adulador ó quita-motas, aunque trazados con la ligereza que exige la índole de la composicion, en que aquellos caracteres no se presentan sino reunidos en un gran grupo, estan llenos de verdad y de filosofia. Por último, en las atenciones que Horacio recomienda á los cortesanos, muestra que no hay esclavitud mas penosa que la de la corte; y este convencimiento es un fruto mas que se puede sacar de la lectura de esta preciosa composicion.

V. 1. *Lolli...* No se concibe cómo hubo comentadores que creyesen que el poeta escribia esta epístola al mismo *Lolio*, á quien dirigió la oda nueve del libro cuarto; y todavia se concibe menos, cuando estos mismos comentadores estan de acuerdo en que Horacio era viejo cuando la escribió. *Lolio* fue cónsul en 733, y ya desde mucho antes desempeñaba importantes y delicadas comisiones, y era uno de los primeros hombres del estado. ¿Cómo es posible, pues, que Horacio se entretuviese en 734, que fue el año en que se escribió la pieza, en dar á un excónsul, ex-embajador etc., preceptos sobre el modo con que debia conducirse con los grandes? Esto seria tan ridículo, como oportuno y juicioso el inculcar aquellos

mismos preceptos en el alma del hijo mayor de *Lolio*, que estaba empleado en la servidumbre de los príncipes, y que en el año de 727, teniendo diez y seis de edad, se halló en la expedicion de Augusto contra los cántabros, y algunos años despues en la de Oriente. A este mismo *Lolio* el jóven, que sin duda tenia necesidad de consejo, pues en edad corta se hallaba rodeado de cuantos prestigios podian estraviarle, fué á quien dirigió Horacio la epístola segunda de este mismo libro. Por lo demas, el epíteto de *liberrime*, que el poeta da aqui á *Lolio*, no puede convenir sino al hijo, que verosimilmente tenia la franqueza de la edad juvenil; en tanto que su padre reservado é hipócrita, habia constantemente recatado todos sus sentimientos, que no mostró sino cuando creyó que podia hacerlo impunemente. Véase la nota al verso treinta y tres de la oda nueve del libro cuarto.

V. 3. *Ut matrona...* La comparacion es justísima.

V. 7. *Quæ se commendat tonsâ cute etc...* Esta es una de las señales en que mas irrecusablemente se conoce el vicio de la dureza bozal que reprende aqui Horacio. Los hombres que tienen ese humor salvaje cuidan poco de su persona, y no contentos con faltar á una obligacion importante del mundo social, atribuyen el desaseo á cierto espíritu de independenciam, que no sabe doblegarse á frivolidades. Estos estravagantes son á lo menos tan ridículos como los parásitos y aduladores.

V. 9. *Virtus est...* Horacio gustaba de reducir á un verso estas sentencias luminosas. En el tiempo en que se pedanteaba en todo, habrian podido algunos lucir mucho, solo con entresacar de las obras de nuestro poeta unas cuantas docenas de estas sentencias, aplicables á casi todas las situaciones de la vida.

V. 11. *Imi derisor lecti...* He dicho en otra parte que en la estremidad inferior de la mesa se colocaban los bufones, los parásitos, y las personas de mas confianza. Claro era que con todos estos cabia usar de clufletas, y que contra ningun otro de los convidados podian emplear mas impunemente sus bufonadas y sarcasmos, los que se proponian hacer reir al dueño de la casa. No se-

ria sin embargo imposible que por *imi derisor lecti*, hubiese Horacio entendido el *burlon de la camilla de abajo*, es decir, uno de los bufones colocados en ella, y cuyo oficio era divertir al Anfitrión. Por lo demás, este retrato está tan bien bosquejado, como el del grosero y regañón en los versos anteriores.

V. 14. *Aut mimum...* De este pasaje y de otros varios de los autores antiguos resulta que en el teatro de Roma había un actor principal, del cual no eran los otros sino auxiliares, repetidores, ú otra cosa semejante. Dacier confesaba que no sabía cómo se hacía esto sin fatigar al espectador, y creía muy justamente que lo que refiere Suetonio en el capítulo cincuenta y siete de la vida de Calígula, de que para imitar al primer actor se pusieron en una ocasión todos los demás á vomitar sangre hasta inundar el teatro, nos desagradaría mucho hoy, y cansaría al hombre mas sufrido.

V. 15. *Alter rixatur de laná sæpe capriná...* Este *alter* es el hombre duro y salvaje, cuyo retrato ha hecho antes el poeta, así como el *alter* del verso diez es el adulador de quien empieza hablando. La espresion de *laná capriná* equivale á *por nada*; pues no hay quien ignore que la cabra no tiene lana. El *nugis armatus* del verso siguiente hace una imagen graciosa y muy propia de la sátira, y lo mismo sucede con el *elatrem* del verso diez y ocho, que Porfirio interpreta por *rabie deffendam*.

V. 18. *Pretium ætas altera sordet...* La construcción es, *Ætas altera sordet pretium*, es decir, *pro re vilissimá mihi habetur, ut non sit mihi prima fides, et ut non elatrem acriter quod veré placet*; esto es, como interpreta Minelio, *si prætii et silentii loco altera vita, vel ætas longior mihi detur, ut non acriter deffendam quod mihi revera placet, certé ea pro re vilissimá mihi habetur, ac nihili facio*. En cuanto al *ætas altera*, véase la nota al verso trece de la oda novena del libro segundo.

V. 19. *Castor... Docilis...* Nombres de dos cómicos.

V. 20. *Minuci...* No se sabe cómo ni porqué se ha introducido *Numici* en las ediciones, cuando en todos

los manuscritos antiguos, *in omnibus vetustis exemplaribus*, como dice Torrencio, se lee *Minuci*. De la *via Apia* habló en las notas á la sátira quinta del primer libro. La *via Minucia*, que tomó su nombre del cónsul Tiberio *Minucio*, que la mandó construir en el año de 448 de Roma, atravesaba el país de los sabinos y de los samnitas, y se juntaba en Benevento con la *via Apia*.

V. 21. *Damnosa Venus...* Los epítetos de *damnosa* y *præceps* son de un gran maestro.

V. 25. *Sæpe decem...* Nada hay mas cierto que este aviso. Rara vez un protector, cualesquiera que sean los vicios de que adolezca, deja de incomodarse de que su protegido tenga algunos de los mismos vicios. Si al averiguarlo no retira su protección á aquellos á quienes favoreciera antes, á lo menos se cree autorizado á tratarlos con cierta dureza, de que no usaría cuando supiese que sus clientes tenían mas virtudes que él mismo.

V. 26. *Ac veluti pia mater...* La comparación es exactísima. Nadie, aun cuando tenga toda clase de vicios, quiere tener viciosos á su lado, ni que lo sean aquellos por quienes se interesa.

V. 29. *Stultitiam patiuntur opes...* Esta reflexión es comun, y el poeta la llama con razón *prope vera*. A nadie es lícito hacer locuras; pero estas son verdaderamente menos reparables en los ricos que en los pobres. Si un rico pierde alguna vez al juego una gran suma que posee, hace ciertamente una mala acción; pero el que la pierde no teniéndola, comete una falta mucho mas grave, porque puede estender á su reputación la ruina de su fortuna.

V. 31. *Eutrapelus...* A un senador llamado Volumnio, á quien Ciceron estimaba mucho, se dió el sobrenombre de *Eutrapelo*, á causa de su humor festivo, y de su finura y delicadeza para la chonza. Por lo demás, importa enlazar esta anécdota con lo que antecede. Los grandes, ha dicho el poeta, piensan que sus riquezas les permiten hacer tal vez alguna locura; y *Eutrapelo* no solo pensaba lo mismo, sino que creía tanto que la locura era inseparable de las riquezas, que cuando quería arruinar á

uno, aconsejaba enviarle vestidos que le hiciesen creerse rico, pues así, decía, se levantará tarde etc. Por último, conviene observar en este pasaje de qué manera tan hábil y delicada enumera el poeta los vicios habituales de los ricos, que son los que según *Eutrapelo*, debía contraer el que se viese de repente con suntuosos vestidos.

V. 35. *Nummos alienos pascet... Alimentará el dinero ageno*, por « tomará dinero á interes. » La espresion forma una metáfora preciosa.

V. 36. *Thrax erit...* Es decir *gladiador*, pues á los individuos que ejercian esta profesion, con armas á la usanza de Tracia, se les llamaba *Thraces*. Torrencio entiendo por este *Thrax* un asesino asalariado, al uso de Tracia. Los manuscritos escriben *Thrax* y *Threx*.

V. 41 y 42. *Amphionis atque Zethi...* *Zeto* era mellizo de *Anfion*, de quien hablé en la nota al verso segundo de la oda once del tercer libro. *Zeto* era de una índole feroz, é incomodado con la música de su hermano, le persiguió hasta que le obligó á enmudecer. Eurípides pintó las desavenencias de estos dos hermanos en su *Antiope*, que se ha perdido.

V. 46. *Ætolis plagis...* En la *Etolia* se hacian muchas batidas de jabalés, y esto sin duda habia contribuido á perfeccionar en aquel pais los instrumentos para cazar. En uno ó dos manuscritos se lee *Æoliis*, y algun comentarior, que amigo de la novedad ha adoptado esta leccion, pretende que Horacio designa aqui las redes de Campania, en cuyo pais fundaron los *eolios* la ciudad de Cumas; pero *retinemus Ætolis*, dice Bentley, *ob Meleagrum et aprum Calydonium*.

V. 47. *Inhumanæ senium Camenæ...* Es decir, *tædium Musæ, quæ solitudinem amans, hominum cætus fugit*.

V. 55. *Militiam puer...* Lolio el hijo era en efecto muy jóven, como he dicho en la nota al primer verso, euando fue á la espedicion de Cantabria.

V. 56. *Refigit...* Esta es la leccion de los manuscritos, que sin saberse por que, se alteró en las primeras ediciones. El presente *refigit*, ampliado sobre todo

por el *nunc* del verso siguiente, determina el tiempo en que se escribió esta epístola, es decir en el año de 734, en que Fraates envió á Augusto las águilas romanas, que adornaban los templos de los Partos.

V. 57. *Si quid abest...* Por el mismo tiempo reducia Tiberio la Armenia á la dependencia (del pueblo romano).

V. 61. *Actia pugna...* En memoria de la victoria de *Accio* habia establecido Augusto un torneo, que se celebraba de cinco en cinco años en el dia primero de agosto. Lolio, en lugar de recordar esta accion en un torneo, hacia un simulacro de combate naval, lo cual debia ser muy lisonjero para Augusto. Lolio tenia un hermano menor, que hacia el papel de Antonio en el combate, y por eso el poeta llama al primero *maxime Lolli* en la epístola segunda.

V. 66. *Utroque pollice...* En los combates de los gladiadores el pueblo pedia la vida del vencido bajando los dedos pulgares. De aqui la espresion metafórica que usa Horacio.

V. 67. *Protinus...* *De una vez*, de un tiron, en una sentada.

V. 68. *Quid de quoque viro...* Hermosa y útil máxima. Del mismo género son todas las que siguen, sobre las cuales se podrian hacer largos comentarios, si no fuesen ellas de una naturaleza tal, que cualquiera que las lea puede hacerlos sin el menor esfuerzo.

V. 82. *Dente Theonino...* De este *Teon* dicen unos que era un poeta satírico, muy virulento, y otros un calumniador de oficio. El antiguo escoliador dice que era un liberto, amarguísimo en sus espresiones. Como quiera que sea, ello es que *dens Theoninus* se aplicaba en Roma á todos los maldicientes y calumniadores.

V. 84. *Nam tua res agitur...* Pues en efecto un calumniador es como un incendiario.

V. 86. *Dulcis inexpertis...* Nada mas natural: los palacios de los ricos deslumbran al que no los conoce por dentro; pero el que los ve de cerca ¿qué ve por lo comun sino orgullo, corrupcion, lujo é ignorancia?

V. 91. *Potores liquidi...* A Bentlei se debe el honor de haber restablecido el texto genuino de este verso, que en las ediciones comunes se lee así:

Potores bibuli mediâ de nocte Falerni.

Bentlei notó que este *bibuli* es un disparate, sea que se aplique á *potoris* ó á *Falerni*; en el primer caso sería un pleonasma ridículo, y en el segundo una cosa algo peor, pues *bibulus* es el que bebe y no el bebido. En cuanto al *mediâ de nocte* observa el mismo crítico que no había quien se pusiese á cenar á media noche, pues aun los hombres mas ocupados cenaban al anochecer, y al contrario los corrompidos ó disolutos empezaban á comer muy temprano, y á veces al mediodia; de donde resulta que de los bebedores viciosos de quienes aquí se habla, no se podía decir que empezaban á beber á media noche. De todas estas razones; de que este verso no se halla sino al margen de varios de sus códices, y no en el lugar que debía ocupar en el texto; y de que en algunos manuscritos se lee *liquidi* en lugar de *bibuli*, y *luce* en lugar de *nocte*, deduce con mucha razon el crítico ingles que debe leerse *liquidi* y *luce*. Sin duda habiendo desaparecido en algunas de las primeras copias este verso, y habiéndose conservado algunas palabras en otros, los gramáticos suplieron lo que faltaba, tomándolo de la epístola 14 en que dice el poeta:

Quem bibulum liquidi mediâ de luce Falerni,

verso en el cual algunos códices leen tambien *nocte*.

V. 93. *Tepores...* Así leen todos los manuscritos. En las ediciones se lee *vapores*.

V. 94. *Deme supercilio nubem...* Varios intérpretes observaron sobre este lugar que los griegos y los latinos llamaban *nube* á la contraccion que experimenta la frente de aquel á quien agobia una tristeza profunda.

V. 96. *Inter cuncta leges...* Despues de haber dado el poeta á Lolio reglas para conducirse con los grandes, se la da para conducirse consigo mismo y hacerse feliz.

V. 100. *Virtutem doctrina paret...* Esta era una de

las cuestiones sobre que tenían opiniones opuestas varias escuelas de la antigüedad. Sin duda se habrían avenido en breve, reconociendo que la naturaleza echó en el corazon de los hombres la semilla de las virtudes y de los vicios, y que para desenvolverla les dió una razon, que como emanacion de la inteligencia divina, puede guiarlos sin peligro por entre el laberinto de las pasiones. Dejarse uno conducir por la razon, supone sin embargo esfuerzos grandes sobre sí mismo, esfuerzos que solo son efecto, hablando naturalmente, del trabajo y de la sabiduría. Así pues, estas y la naturaleza contribuyen á formar un hombre virtuoso; la naturaleza poniendo en nuestras almas los gérmenes de la virtud, y la sabiduría desarrollándolos.

V. 104. *Digentia...* Véase la nota sobre el verso quinto de la epístola diez y seis.

V. 107. *Etiâ minus, et...* Otros leen *ut*, pero esta conjuncion causal no podría sostenerse, sino explicándola, como lo hizo Porfirio, por *dummodo*, explicacion que parece tener mucho de arbitraria.

V. 110. *Ne fluitem dubia...* Hé aquí la razon por que desea el poeta tener siempre asegurados medios para vivir un año; deseo que no es incompatible con lo que aconseja el mismo poeta en otras partes, de pensar solo en el dia presente. Claro es que este último consejo no debe seguirse á la letra, y que lo que con él quiere siempre significar Horacio, es que á nadie atormenten recelos exagerados sobre lo futuro: pero entre los recelos de esta clase nunca puede contarse el de no tener que comer á otro dia.

V. 111. *Quæ...* Otros *qui*, y en el verso siguiente *animum mihi ego ipse parabo*. Lo primero es indiferente; pero lo segundo no, pues la leccion que yo sigo que es la autorizada, no es menos elegante y es mas exacta que la que se pretende sustituirle.